

El misterio del muguet en la Francia de Luis Felipe de Orleáns (1830-1848)

The muguet's mystery in the France of Louis Philippe d'Orleans (1830-1848)

Walter Ledermann D.¹

¹ Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.

Recibido: 6 de septiembre de 2021

Resumen

Durante el severo reinado de Luis Felipe de Orleáns (1830-1848) existió un breve intervalo de paz en Francia, permitiendo el desarrollo de las ciencias médicas, entre ellas la pediatría. El Dr. Vanier, viendo que los estudiantes de medicina tenían difícil acceso a los hospitales de niños, quiso ayudarles creando para ellos una revista con temas y casos pediátricos, entre éstos comunicaciones sobre el *muguet*, la candidiasis oral de los recién nacidos y también de lactantes mayores, por parte del célebre Trousseau, de Valleix y de los investigadores Gruby y Berg, quienes llegarían a descubrir que no se debía a la lactancia ni a las nodrizas, sino a un “parásito vegetal”, un hongo similar a los champiñones.

Palabras clave: *muguet*; Luis Felipe de Orleáns; Vanier; Valleix; Trousseau; Berg; Gruby.

Abstract

Under the severe rule of Louis Philippe of Orleans (1830-1848) a brief interval of peace in France was favorable for the development of some medical arts, like pediatrics. The Dr. Vanier, considering how difficult was for the students the access to a children's hospital, wanted to help their learning with a journal with clinical cases and conferences on children pathology, including several papers on *muguet* (the oral infection by *Candida albicans* in newborns), written by the famous Trousseau and the clinical investigators Valleix, Gruby and Berg, who became to the description of the etiological agent as “a vegetal parasite, a fungus similar to the mushrooms”.

Keywords: *muguet*; Louis Philippe of Orleans; Vanier; Trousseau; Valleix; Berg; Gruby.

La política y la ciencia

Como la historia es menospreciada en nuestra educación pública, al punto de proponer su eliminación como ramo de estudio, creemos conveniente aclarar que la Revolución Francesa no puso fin a la monarquía en dicho país: la ignorancia del pueblo, sometido y expoliado secularmente por la nobleza, no le permitió establecer una república por más de tres años, siendo reemplazada primero por un Directorio y luego un Consulado, para terminar en una década con el sueño de la “libertad, igualdad, fraternidad”, y con un Napoleón Bonaparte fundando un también efímero Imperio.

Derribado éste, volvieron los Borbones hasta Luis Felipe de Orleáns, quien asumió tras la revolución de 1830 y reinó hasta 1848, período tampoco muy tranquilo, en que Francia comenzó a sentir la repercusión social de la industrialización, con hambre, pobreza y descontento. Se había producido el ascenso de la burguesía, que pasó a ser la clase dominante, al mismo tiempo que surgía un proletariado cada vez más exigente.

Llamado el “rey ciudadano” (y también el “rey de los banqueros”) Luis Felipe no cambió en nada las cosas, preocupándose sobre todo de sus negocios, que eran la banca y la especulación privada: habiendo proyectado un gran desarrollo ferroviario, vio también ahí la posibilidad de hacer más fortuna; mas, a pesar de estas “debilidades”, mantuvo el orden con mano férrea, lo cual permitió el desarrollo de las ciencias, entre ellas las médicas¹.

Así pues, a la sombra de esta historia política, que tanto deslumbra a los historiadores, transcurría otra que para nosotros resulta más valiosa, la del creciente desarrollo de la pediatría, favorecida por la paz mantenida por este duro -y a la vez placido- régimen de gobierno. La “medicina de los niños” resultaba difícil de asir para los galenos de entonces y no sólo en Francia, quienes la temían y la evitaban en lo posible. *Pourquoi?* En 1841 el Professeur Vanier lo explicaba así:

De todos los estudios médicos, el de las enfermedades de la infancia es hoy, quizás, el más progresivo; pero, cultivado por un número pequeño de trabajadores, es generalmente desdeñado, porque de todos

Correspondencia a:
oncemayor@gmail.com

ellos es el más difícil. Los médicos más experimentados no se aproximan al niño enfermo más que con sentimiento de fastidio y de aprehensión. Los médicos jóvenes lo saben y comprenden y sienten la necesidad de frecuentar los hospitales consagrados a la infancia. Pero tal es en París la distancia que separa éstos del centro de ocupaciones habituales de los alumnos, que para dirigirse a ellos todos los días durante el tiempo necesario es preciso estar poseído por el amor ardiente de la ciencia, que hace triunfar sobre las fatigas corporales así como las del espíritu².

La Clinique des Hôpitaux des Enfants

Alentado por este interés de los jóvenes y consciente de estas dificultades prácticas, Vanier emprendió la

publicación de una revista con casos clínicos pediátricos que ayudaran a los alumnos a entender la pediatría: *La Clinique des Hôpitaux des Enfants*. Era publicada anualmente como un verdadero libro, impreso en la *Imprimerie de Paul Duport et Cía, Rue de Grenolle-Saint Honoré, arrondissement 55*, pudiendo abonarse los lectores en París, *chez de le Rédacteur en chef, Éditeur, Rue JJ Rousseau 1* (Figura 1). Este editor era el mismísimo Dr. Vanier, de Havre, “profesor de medicina práctica de niños” y miembro de las Sociedad Anatómica de París y de varias otras.

Revisando los primeros cuatro números (1841-1844) encontramos una gran cantidad de casos quirúrgicos, casi tantos como médicos, respondiendo sin duda a las necesidades de la época. Pero los que nos interesan, egoístamente, son los infecciosos, entre los que descuellan las diversas formas de tuberculosis, la coqueluche, la escarlatina, las diarreas y... ¡oh, sorpresa! la afección bucal del recién nacido conocida como *muguet*, cuyas constitución y etiología eran un soberano misterio. Entonces, vamos, como Sherlock Holmes, sobre el misterio de este *muguet*.

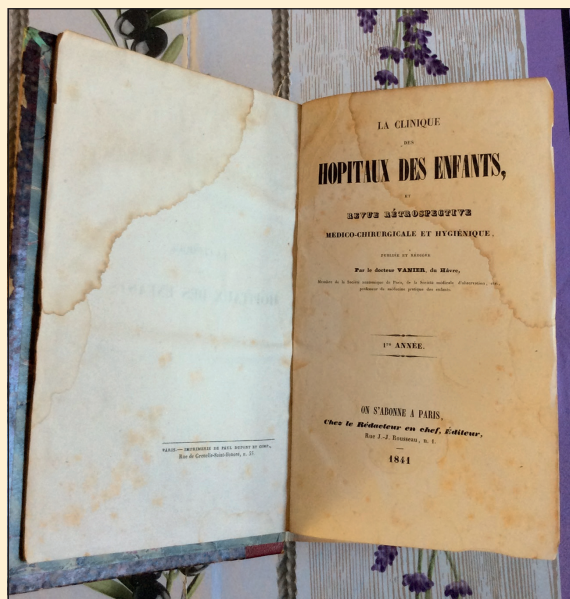


Figura 1. Vanier. La Clinique des Hôpitaux des Enfants.

El muguet

El *muguet*, musical voz francesa, es una infección por *Candida albicans* de la mucosa oral del recién nacido. Conocida entre nuestros pediatras como *algorra*, palabra de origen árabe, como la inmensa de la mayoría que empiezan con “al”, y que la Real Academia se resiste a aceptar (a diferencia de *algorfa*, almacén de granos, que nadie usa), es conocida desde muy antiguo, aunque a menudo confundida con otras infecciones bucales de los lactantes. En la actualidad se la clasifica como una infección superficial por la mencionada levadura, entre las formas de “candidiasis mucocutánea aguda”, que son de lenta instalación, siendo una de sus localizaciones principales la mucosa oral (*algorra* y *queilitis angular*), en neonatos, lactantes y pacientes con inmunodeficiencias celulares³.

Curiosamente, la palabra *muguet* también se aplica en francés a la planta *Convallaria maialis* (*majalis*), el lirio del valle, una *Liliaceae*, en aquella época usada en medicina en forma de extracto floral como “tónico” para el corazón, en dosis de 1 a 3 gramos, aunque se prefería el empleo directo de su alcaloide, la *convallamarine*, a dosis de 1 a 5 centigramos⁴. Igualmente significa “lechuguino, currutaco”. En Francia, el día del trabajo, primero de mayo, se venden ramilletes de *muguet* en las calles y se regalan para la buena suerte⁵ (Figura 2).

En dicha época su etiología era desconocida, atribuyéndola a las malas condiciones higiénicas y culpando a las nodrizas, pues todavía se pensaba, como en tiempos de Sylvio y Amato Lusitano, que era una reacción ácida



Figura 2. Flores de muguet.

de la cavidad de la boca producida por la descomposición de restos de leche, llamándola “lactamina o luctamina”; sin embargo, niños que compartían la misma nodriza no compartían la infección, ni se obtenía contagio poniendo en boca de uno sano una masa de *muguet*⁶. Dos médicos franceses abrirían la puerta a la verdad, es decir, a la *Candida*.

¿Y quién – y cómo – pudo encontrar similitud entre la flor del lirio del valle y las blancas manchas de la algorra sobre la mucosa del neonato? ¡Oh, la, la, imaginación francesa!

Aparece el *muguet* en la *Clinique*

El *muguet* aparece por primera vez en el número 1 con un artículo del Dr. Valleix, quien se queja que, desde hace cuatro años, cuando hiciera una publicación en 1838, no haya aparecido ningún tratado sobre esta enfermedad, pero que “*artículos interesantes se han insertado en los Recueils de Medicine sobre algunas enfermedades de las cuales yo he trazado la historia*”. Aclara entonces que “*no es de manera una cuestión de amor propio por lo que tomo la pluma...pero sé mejor que nadie cuan difícil es el estudio de las enfermedades del recién nacido y, por consecuencia, estoy lejos de haber pretendido decir todo sobre las patologías de las cuales he trazado la historia*”; en fin, que sólo quiere ayudar a la enseñanza.

Valleix dice que “*habitualmente se la considera como una enfermedad del todo local, como una estomatitis, pero del resultado de los hechos que he analizado surge una gran novedad, que en primera instancia acogí con gran incredulidad: que el muguet es una enfermedad secundaria que surge durante el curso de una enteritis*”. Aclara entonces que no es el primero ni el único en hacer una proposición similar, pues en los últimos veinte años varios investigadores habían llegado a la misma conclusión; desgraciadamente, en todo el debate que sigue sus citas son incompletas, v. gr. *Journal gén. de méd.* imposibilitando encontrarlas. Los doctores Guersant y Blanche le objetan que no ha considerado la constitución de los pacientes (débiles, delicados y en malas condiciones higiénicas); que el *muguet* no es por sí solo una enfermedad, sino un síntoma de la “estomatitis pseudomembranosa” o bien una complicación.

Desde la Clínica del sabio Profesor Trousseau se le reprocha haber descrito el *muguet* como una enfermedad excesivamente grave, mientras que, en su hospital, el Necker, se ha salvado la gran mayoría. A lo que responde Valleix: “*¿Qué prueba esto?... que en el Hospital Necker han seguido con éxito los consejos que yo mismo les he dado; pues nunca he dicho que esta enfermedad sea “necesariamente” grave, pero que ella es singularmente agravada por la mala higiene en que se pone a los niños*”.

La forma más fácil de prevenir este mal remacha Valleix, es mejorar las condiciones higiénicas. Y, en esas controversias de caballeros, de guante blanco, que ocurrían entre los profesores de la época, habla del “autor del artículo del Hospital Necker”, poniendo entre paréntesis: “*pues no creo que deba ni pueda atribuir a M. Trousseau estas opiniones hasta que se haya explicado él mismo... Si se aplican los medios que he indicado o algunos análogos, rodeando a los niños de condiciones convenientes, el éxito obtenido en el Hospital Necker, bien lejos de ser una objeción contra mí es una confirmación de lo que he avanzado*”⁷.

Habla el *Grand Patron*

El tema reaparece en el volumen 2 con un artículo extractado de las “Lecciones clínicas sobre las enfermedades de los niños” del célebre profesor Trousseau, recogidas por el interno M. Lhommeau (laureado con medalla de oro por la Facultad de Medicina). El texto condensa una clase de Trousseau, que comienza con una orgullosa jactancia y sigue con una clase magistral: “*Todos nuestros niños afectados por el muguet son curados; después de los dos meses tenemos casos bien numerosos, para que ustedes hayan podido estudiar bien la materia: han visto que en algunos puede ser considerado una afección local, mientras que en otros parece ligado a un estado general; también consideraremos la división que se ha hecho del muguet en idiopático y en sintomático; verán que esta distinción es importante también bajo el punto de vista terapéutico*”.

¿Qué tal? Todo está dicho en esta introducción. De la clase misma, conviene destacar que, tras una descripción detallada de la espantosa proliferación que pueden experimentar las lesiones en la mucosa bucal, define la misteriosa forma idiopática: “*casi desconocida en el hospital de recién nacidos, es una afección local que se anuncia por un poco de enrojecimiento de la mucosa bucal, un poco de dolor durante la succión, y después la erupción que ya hemos descrito, (y que) se acompaña a veces de la erupción de algunas vesículas alrededor de los labios. El muguet idiopático no es jamás grave, no siendo peligroso más que por la lesión que lo acompaña, que es ordinariamente curable cuando surge como infección aguda; por el contrario, cuando se presenta en pacientes con enfermedades crónicas, como tuberculosis, es de mal augurio*”⁸.

En dónde interviene un patólogo

En el mismo año y volumen, el Dr. Berg, Médico Jefe del Hospicio de los Niños en Estocolmo, contestando a M.

Valleix, habla sobre “la estructura del muguet”. El texto que analizamos a continuación es un extracto del artículo original, publicado en una revista sueca, que el autor solicita al Dr. Gruby publicar en la francesa. En su carta de solicitud, Berg le cuenta a Gruby que el muguet, según cree, es causado por una “planta parásita”, solicitándole luego sus comentarios sobre el artículo⁹.

Berg describe, sin saberlo, la entonces desconocida *Candida albicans*: “Si se desprende con un alfiler la pequeña costra de muguet y se la pone, humedecida con una gota de agua pura, entre dos láminas de vidrio, bajo un microscopio cuyo aumento no tiene necesidad de ir más allá de doscientas veces, se ve nadar en el fluido, alrededor de toda la costra, una gran cantidad de glóbulos de 0,001 a 0,01 mm... se distingue fácilmente entre los glóbulos de leche, de almidón, de mucus, etc., una especie de glóbulos o células esféricas u ovals de una transparencia homogénea, de una longitud de 0,004 a 0,01 mm, de bordes netos, a menudo agrupados de dos en dos, en filas, algunas veces alargadas como pequeñas fibrillas... Balboa, descubriendo el Océano Pacífico no habrá quedado más deslumbrado que el buen Berg viendo por vez primera al hongo del muguet. “En el interior de las fibrillas se ven a menudo pequeños claustros que indican la composición de células alargadas... el espesor de estas fibrillas es alrededor de 0,004 mm; ellas terminan a menudo en una inflación celular, y se las ve también ramificarse... evidentemente se trata de un producto vegetal análogo al moho. En el Hospital de Niños de Estocolmo donde los niños (alrededor de noventa por día) lactan de nodrizas sedentarias, este moho de la mucosa bucal es siempre considerado como una bagatela, nunca peligroso por sí mismo: si se complica con otra enfermedad, es ésta la que llama la atención, y creo que es un error haber adoptado y conservado el nombre de muguet para un grupo de síntomas que no tienen otra relación con el moho que su coexistencia con él”. Este patólogo sueco, que modestamente firmaba F.F. Berg había dado en el clavo.

El mismo año 1842 Gruby responde a Berg, quien le había solicitado su opinión:

“Mon cher collègue, he leído con mucho placer vuestras interesantes investigaciones sobre el muguet... tengo la satisfacción más completa de ver que ha continuado con celo en Estocolmo las investigaciones en anatomía que había comenzado en París, cuyos dulces recuerdos no será jamás borrados” ... ¿Qué tal? ¡Si hasta parece una carta de amor! Luego entra en materia, contándole sus estudios de las criptógamas, plantas que “se asientan sobre los tejidos vivos de los hombres en diferentes enfermedades... he pensado que todas estas criptógamas, sobre todo las de las membranas mucosas, son productos accesorios a las enfermedades, que no merecen atención alguna de los patólogos. Después

de haber estudiado con más atención estos parásitos vegetales, me he convencido:

1. Que la verdadera tiña no es otra cosa que plantas parásitas que pertenecen al *Mycoderma*;
2. Que el muguet de los niños no es más que una enfermedad vegetal, cuyas criptógamas deben ser clasificadas en la clase *Sporotrychium*”.

Y comenta que cuando el muguet comienza a desarrollarse, se presenta como grupos de criptógamas que se parecen a los champiñones, de los cuales la cabeza se alarga y se ensancha para unirse a otros grupos, formando una especie de membrana vegetal.

Gruby, que no estaba lejos de la verdad, fechaba su comunicación el 10 de septiembre de 1842¹⁰. ¿Cómo estaba el conocimiento sobre la *Candida* por esa fecha? En 1843 el escocés Bennett coincidía con Gubry y Berg en la naturaleza vegetal del muguet, pero también sin acertar plenamente en la identidad del agente¹¹. Ya eran tres, la fruta estaba madura... ¿quién sacudiría el árbol? Sería otro francés: Charles Phillipe Robin, una década después, quien describiría como agente del muguet al hongo *Oidium albicans* en 1853. Ya no reinaba Luis Felipe de Orleans, pero sí lo hacía el muguet entre los recién nacidos de los hogares humildes: muchos años habrían de pasar hasta que fuese derrocado y muchos también para que, tras sucesivos cambios de nomenclatura, el hongo causante terminara en la actual *Candida albicans*, que ahora molesta a los inmunocomprometidos¹².

Monsieur le Professeur Vanier et les autres

Nada hemos encontrado de este pionero de la pediatría, dueño de espíritu docente a toda prueba: pareciera que, más dedicado a los alumnos que a la investigación, publicó poco, y por ello no dejó más memoria que su *Clinique des Hôpitaux des Enfants*, pero en Havre, donde se habría graduado y ejercido, existe una *Rue Docteur Vanier*. Si lo pensamos bien, por algo será. En su completísimo ensayo sobre la historia de la pediatría, Brines Solanes lo confirma como director de la revista diciendo que ésta fue fundada por Buron y duró apenas cuatro años¹³.

David Gruby (1810 -1898) era húngaro, doctorado en Viena e hizo toda su carrera científica en París. Sus mayores investigaciones se hicieron en los años cuarenta del siglo XIX: el descubrimiento del hongo asociado al favus, más tarde denominado *Achorion schoenleinii* en honor de Schönlein, su co-descubridor; de la criptógama (luego *Trichophyton ectothrix*) de la sicosis de la barba; del agente del muguet; del ahora llamado *Microsporum audouinii*, causante de un tipo de tiña; y de un *Trypanosoma sanguinis* de los sapos. Y también trabajó en anestesia, ensayando éter y cloroformo en *anima vili*¹⁴.

Fredrik Berg pasó a la historia de la medicina por sus estudios sobre el *muguet*, pero al parecer sus otras investigaciones fueron ignoradas u olvidadas. De Valleix poco sabemos; el mencionado Brines Solanes cuenta que escribió un tratado sobre patología del recién nacido. En cuanto al brillante interno Monsieur Lhommeau habrá tenido, suponemos, una buena carrera.

Armand Trousseau (1801-1867) fue celeberrimo, gran catedrático y maestro, cuyo nombre se ha conservado en el “fenómeno de Trousseau”, una contracción espasmódica de los músculos provocado por presión sobre los nervios que va a ellos; el “signo de Trousseau”, una “mancha” cerebral, consistente en un trayecto congestivo dejado en la piel al arrastrar sobre ella una aguja, presente en varias afecciones cerebrales; y el “tic de Trousseau”, una contracción breve y reiterada de algunos músculos de la cara¹⁵. Fue Profesor de Clínica Médica de la Facultad de Medicina de París, Miembro de la Academia Imperial de Medicina, Comendador de la Legión de Honor, miembro de la Asamblea Nacional, etc. Como médico del Hôtel-Dieu de París, sus clases eran famosas, conservándose muchas de ellas, pero no ¡hélas! la de *muguet*, en tres volúmenes editados por Baillièrre e hijos¹⁶.

¿Y qué pasó con Luis Felipe?

Terminó con lo que hoy llamaríamos “un estallido social”: el hambre y el empobrecimiento hacían crecer el popular descontento, y la promesa de Louis Blanc, periodista devenido en Ministro del Trabajo, de crear miles de empleos para las masas desempleadas sólo consiguió una breve tregua. En la primavera de 1848 muchedumbres de desempleados marcharon a París desde las provincias; los trabajadores de la capital, adelantándose a los hechos, se unieron a los revolucionarios, levantando barricadas. El general Louis Eugène Cavaignac retiró sus tropas, permitiendo que los rebeldes tomaran la ciudad, y luego retornó con una sangrienta masacre en las calles. La permanencia de Luis Felipe en el trono, sin embargo, se mostró inviable y se decretó la Segunda República, con sufragio universal, llamando a elecciones... Más, tanta es la humana necedad, que el pueblo votó por un sobrino de Napoleón Bonaparte, Luis Napoleón, quien maniobró astutamente para transformar en cuatro años la naciente república en el Segundo Imperio.

Pero la pediatría siguió creciendo. Y la *Candida* también.

Referencias bibliográficas

- 1.- Fox Whiting E. France. En Collier's Encyclopedia. Crowell Collier and MacMillan, Inc. 1967; 10: 251-311.
- 2.- Vanier. Introduction. La clinique des hôpitaux des enfants 1841; 1: 1-16.
- 3.- Cofré J. Infecciones por *Candida*. En: Banfi A, Ledermann W, Cofré J, Cohen J y Santolaya M E. Enfermedades infecciosas en pediatría. Ed. Mediterráneo Ltda., 3ª edición, Santiago 2004; 513-25.
- 4.- Galtier-Boissière. Dictionnaire Illustré de Médecine Usuale. Librairie Larousse, Paris circa 1900 (No tiene fecha de impresión).
- 5.- Muguet. En: Gran Diccionario Larousse Español-Francés. 2ª edición. Larousse-Bordas 1998; 449.
- 6.- Eulenburg A. Muguet. En: Diccionario Enciclopédico de Medicina y Cirugía Prácticas. Agustín Jubera, editor. Madrid 1888; VIII: 414-8.
- 7.- Valleix. Quelques considérations sur le muguet des nouveau-nés et sur le céphaloematome; un mot sur le pouls des enfants nouveau-nés. La Clinique des Hôpitaux des Enfants 1841; 1: 402-5.
- 8.- Trousseau A. Clinique Médicale, Hôpital Necker. Du muguet. 1842; II:65-9.
- 9.- Berg F F. De la structure anatomico-microscopique du muguet. La Clinique des Hôpitaux des Enfants 1842; 2: 143-5.
- 10.- Gruby D. La Clinique des Hôpitaux des Enfants 1842; 2:191-2.
- 11.- Bennett J H. On the parasitic vegetable structures found growing in living animals. Transactions of the Royal Society of Edinburgh 1844; 15: 277-94.
- 12.- Ledermann W. Historia sucinta de *Candida albicans*, blanca pero no tanto. Rev Chilena Infectol. 2017; 34 (5): 429-30.
- 13.- Brines Solanes J. Ensayo sobre el nacimiento y desarrollo de la pediatría. Ed. Generalitat valenciana, Consellerie de Sanitat 2002; 95-7. publicaciones.san.gva.es>V.4128-2002.
- 14.- Ainsworth G C. Introduction to the History of Medical and Veterinary Mycology, Cambridge University Press. 2002; 13-4.
- 15.- Dorland. Trousseau's phenomenon, sign, spot, twitching. Dorland's Illustrated Medical Dictionary. Edition 28. W.B. Saunders Company, Phi. 1994; 1750.
- 16.- Trousseau A. Clinique Médicale de L'Hôtel-Dieu de Paris. J-B. Ballière et fils. Libraires de l'Academie Impériale de Médecine, Paris 1865.